

**EL TEJIDO ARTESANAL: CONTINUIDAD DE UN LEGADO ANCESTRAL EN LA REGIÓN
LAMBAYEQUE**

MARÍA ANDREA RUNCIO¹

Universidad de Buenos Aires

MARÍA DEL CARMEN ESPINOZA CÓRDOVA²

Museo Arqueológico Brüning, Lambayeque

Resumen

Varios pueblos de la Región Lambayeque mantienen tecnologías ancestrales como la textilería con el uso de telar de cintura y algodón nativo, que representa una marcada continuidad en el tiempo ya que sus tejedoras mantienen la tecnología prehispánica orientada en la actualidad a la elaboración de tejidos de uso doméstico y también para la venta al turismo. Este trabajo presentará información sobre esta antigua técnica textil que se practica aún en diversos distritos costeros de la región. A partir de entrevistas realizadas a las tejedoras de los distritos San José y Mórrope se puede establecer diferencias respecto al conocimiento que han adquirido de generación en generación. Así tenemos que las tejedoras de Mórrope han aplicado su saber en el empleo del algodón nativo con su variedad de tonalidades y los diversos procesos por los que pasa la fibra desde la cosecha hasta llegar hacer un producto hilado, y luego tejido en el telar

¹ Dra. en Arqueología (Universidad de Buenos Aires). Centro de Investigaciones Precolombinas (Argentina).

² Lic. en Arqueología (Universidad Nacional de Trujillo). Museo Arqueológico Nacional Brüning.

de cintura. De otro lado, las tejedoras de San José han dejado el uso del algodón nativo incorporando en su lugar hilo industrial.

Esta actividad está logrando poco a poco insertar a las tejedoras de ambos distritos en el mercado turístico siendo un aporte para su sostenibilidad familiar, y con miras a que puedan seguir transmitiendo esta antigua actividad artesanal a las actuales generaciones de sus comunidades con una nueva visión del producto.

Palabras claves: textilería, algodón nativo, técnica ancestral, artesanía

Introducción

La costa norte del Perú es un espacio donde persisten variadas expresiones tecnológicas ancestrales que afrontan riesgos, poniendo en peligro la conservación de este rico patrimonio. A pesar de estas condiciones, varios pueblos costeros de la Región Lambayeque como Monsefú, Túcume, Ferreñafe, San José y Mórrope, mantienen la tecnología ancestral de producción de textiles utilizando el telar de cintura y el algodón nativo.

La actividad textil con el uso de algodón nativo es una de las más antiguas que fueron desarrolladas por las sociedades que habitaron la costa norte peruana, existiendo evidencia de la misma desde finales del Período Precerámico (2500-1800 a.C.). Esta técnica ha perdurado a través del tiempo, manteniendo la forma de elaborar las piezas y los instrumentos utilizados hasta la actualidad.

En el marco de la legislación peruana, la Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación N° 28296, en el Artículo 1, indica que: *“Integran el Patrimonio Inmaterial de la Nación las creaciones de una comunidad cultural fundadas en las tradiciones, expresadas por individuos de manera unitaria o grupal, y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad, como expresión de la identidad cultural y social, además de los valores transmitidos oralmente, tales como los idiomas, lenguas y dialectos autóctonos, el saber y conocimiento tradicional, ya sean artísticos, gastronómicos, medicinales, tecnológicos, folclóricos o religiosos, los conocimientos colectivos de los pueblos y otras expresiones o manifestaciones culturales que en conjunto conforman nuestra diversidad cultural”*.

A nivel internacional, cabe mencionar que la Conferencia General de la UNESCO aprobó la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en su 32ª reunión (Paris, 2003), definiéndolo en su Artículo 2 como: *“los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los*

instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”.

Asimismo, esta Convención establece las obligaciones de cada Estado Parte (siendo Perú uno de ellos) y advierte que *“los procesos de mundialización y de transformación social por un lado crean las condiciones propicias para un diálogo renovado entre las comunidades pero por el otro también traen consigo, al igual que los fenómenos de intolerancia, graves riesgos de deterioro, desaparición y destrucción del patrimonio cultural inmaterial, debido en particular a la falta de recursos para salvaguardarlo”.*

En este contexto, la práctica ancestral de la textilería reúne las condiciones que permiten considerarla como patrimonio cultural inmaterial, por cuanto se sustenta en la tradición tecnológica prehispánica, y es parte de la identidad de los actuales habitantes de los poblados costeros de la Región Lambayeque. Asimismo, afronta los riesgos comunes a otras expresiones del patrimonio inmaterial, por lo cual es necesario rescatarla y enseñarla a las futuras generaciones para evitar su desaparición.

En este trabajo, entonces, presentaremos información proporcionada por la Sra. Rosa Farroñan, tejedora de Mórrope, quien continúa utilizando el algodón nativo y la técnica textil ancestral y por tejedoras de la comunidad campesina del distrito de San José.

La técnica artesanal: información etnográfica

El algodón pardo o nativo crece en gran parte de los valles de la costa norte y en la vertiente este de los Andes. Esta especie produce fibras de varios colores como verde, marrón, crema y blanco, en diferentes tonalidades.

El algodón fue domesticado en la costa peruana entre el 2500 y 2000 a.C. Para ese momento aparecen evidencias de fibras y tejidos en diferentes sitios precerámicos de la costa (Bonavia 1991). El sitio Huaca Prieta posee los vestigios más completos, hallándose tejidos con diseños de colores representando aves,

serpientes, figuras humanas y motivos geométricos (Roussakis y Salazar 1999: 270).

A lo largo del desarrollo cultural de las distintas sociedades que habitaron la costa norte peruana se continuó con la elaboración y el uso de los tejidos en algodón, sin que se produzcan variaciones significativas en la técnica o los instrumentos utilizados hasta la actualidad (Delgado 2005).

La producción artesanal de tejidos continuó durante la Colonia como actividad doméstica y bajo la forma de tributo en la época colonial (Zevallos 1973). Los oficios de artesanos textiles perduraron también durante la época republicana como una de las actividades principales en la economía familiar campesina. Asimismo, el algodón nativo abasteció la demanda internacional durante la expansión de la industria textil inglesa y norteamericana, alcanzando la exportación de fibra un fuerte nivel durante la última mitad del siglo XIX (Vreeland 1985: 144-5).

La información que presentaremos a continuación nos fue proporcionada por la Sra. María Rosa Farroñan Tejada de Cajusol en varias entrevistas realizadas en su casa en el distrito de Mórrope³. Asimismo, presentaremos información acerca de las tejedoras de la comunidad campesina del distrito de San José brindada por el proyecto CETERNI cuyo objetivo es el fortalecimiento de las capacidades artesanales de las tejedoras de dicha comunidad. Finalmente, también presentaremos datos brindados por las mismas tejedoras⁴.

La Sra. Rosa Farroñan vive en el caserío Huaca de Barro en el distrito de Mórrope. El distrito cuenta con un gran número de caseríos. En ellos, la mayor parte de la población se dedica a las labores agrícolas, la cría de animales y la producción textil, actividad que desarrollan las mujeres.

Aprendió a tejer a la edad de trece años. Su madre le enseñó a ella y a todas sus hermanas y, a su vez, ella enseñó a sus hijas y nietas. Sus nueras y sobrinas también saben tejer. Menciona que desde hace algunos años se enseña a tejer a los varones pequeños, incluso en las escuelas, y ella está enseñando a sus nietos. Antes, sin embargo, los hombres solo colaboraban con el desmotado del algodón pero no tejían.

La familia se dedica a la agricultura de maíz y legumbres y, además, siembra parcelas de algodón en su casa. Ella y las otras mujeres colaboran con las labores

³ Las entrevistas fueron realizadas en agosto de 2012.

⁴ Las entrevistas fueron realizadas en abril y agosto del 2015.

de la chacra, realizan las tareas de la casa y además se dedican al tejido. Entonces, el tejido es una actividad que se alterna con otras tareas y el tiempo que le dedica depende de los otros quehaceres que tiene que realizar.

En cuanto al uso del telar de cintura indica que se amarra en un horcón dentro de la casa, aunque también puede ser armado al aire libre. Las partes que componen el telar son el coique, quide, uño y trama o tramero y se pasa una faja por la cintura para sujetar el telar.

Estos distintos instrumentos de madera son los que permiten ir realizando el tejido pasando el hilo del tramero por la urdimbre que es la que está fija en el telar y formando así la trama.

La Sra. Rosa usa algodón nativo de distintos colores: blanco, crema, huico (marrón claro), verde, fifo (morado claro), pardo y pardo colorado.

El proceso de obtención del algodón desde la planta hasta el tejido tiene varias etapas. El copo de algodón se extrae con las semillas, por lo tanto, el primer paso es “despeparlo” o “desmotarlo” (sacar las semillas).

Luego se eligen los colores del algodón cuidando que la fibra sea uniforme en su tonalidad. Una vez seleccionado los colores, los copos de algodón son unidos entre sí hasta hacer una “torta”. El siguiente paso consiste en “varear” la “torta” sobre arena, es decir, se la golpea con dos varas largas y delgadas de membrillo, de ambos lados, hasta que quede bien extendida. Una vez terminado el “vareado”, el algodón es enrollado para guardarlo.

El paso siguiente es el hilado. El algodón se amarra a un horcón dentro de la casa o al aire libre en el caite (tronco en forma de trípode donde se coloca el algodón). Una vez sujeto el trozo de algodón, se va tirando de la hebra, utilizando la mano izquierda para realizar la torsión, mientras que con la derecha se lo va enrollando en el huso.

Una vez finalizado el hilado se realiza el urdido. Este se prepara en unas estacas clavadas en el suelo, por donde se va pasando el hilo entre ellas; el hilo puede ser de diferentes colores y de una, dos o tres hebras, de acuerdo al diseño que se va a realizar en el tejido. Cuando está terminada la urdimbre, se pasa al telar para empezar a tejer.

La Sra. Rosa nos ha mencionado que los tejidos que producían en su casa cuando ella era niña eran para el uso cotidiano en las tareas de la casa, como manteles,

pañños, fajas, alforjas, mantas y fiambreras. Tejían fundamentalmente con hilo industrial ya que poco a poco se había perdido el cultivo de algodón.

Sin embargo, hacia la década de 1990, el tejido que hasta ese momento era una de las actividades cotidianas realizadas por las mujeres para el uso en el hogar, fue insertándose dentro de la actividad turística regional en la medida que se realizaron varios proyectos de recuperación del cultivo de algodón y las tejedoras recibieron capacitaciones a cargo de diferentes instituciones.

Una de las más importante fue la capacitación realizada por el CITE SIPAN de la ciudad de Lambayeque (CITE SIPAN 2010). Según la Sra. Rosa, esta capacitación la benefició para diversificar los tejidos, es decir, sigue utilizando la técnica antigua pero ha ampliado la variedad de piezas tejidas y diseños, incorporando por ejemplo, bolsos, billeteras, carteras, chalinas, monederos, portacelulares, entre otros, que antes no elaboraba. Asimismo, sigue produciendo tejidos para el uso en el hogar como alforjas y manteles pero utilizando hilo industrial mientras que destina el algodón nativo para los tejidos que realiza para la venta. Habitualmente la Sra. Rosa vende sus artesanías en el Museo Tumbas Reales de Sipán donde posee un puesto, en el sector del museo conocido como “Aldeas Artesanales”.

La siguiente información corresponde a un grupo de trabajo conformado por siete tejedoras que residen en diversos caseríos como Ranchería, Carrizo, El Huabo, San Carlos, dentro del sector Bodegones aledaño al complejo arqueológico Chotuna Chornancap, pertenecientes a la comunidad campesina del distrito de San José.

Ellas, al igual que la Sra. Rosa, son tejedoras cuyo conocimiento de la labor en el telar de cintura viene desde sus ancestros, elaborando productos de uso en su vida cotidiana como alforjas, mantas y fajas, pero sin la utilización del algodón nativo, por ser escaso y no muy cultivado en sus terrenos. Antiguamente refieren que sus abuelas si lo utilizaron, pero en la actualidad ellas usan el hilo industrial teniendo una producción limitada.

El proyecto CETERNI llevado a cabo por el grupo Sustainable Preservation Initiative (SPI), la empresa KANI y el Museo Arqueológico Chotuna Chornancap, partiendo de las habilidades de las tejedoras, permitió el desarrollo de un programa de capacitación de reforzamiento de esas habilidades con el objetivo de mejorar la calidad y la producción artesanal. Asimismo, transmitir visualmente la iconografía y rasgos del lugar donde viven, ya que posee una rica historia manifestada en el Complejo Arqueológico Chotuna Chornancap.

De manera similar a lo sucedido con la Sra. Rosa, actualmente las tejedoras están tomando conocimiento de la elaboración de nuevos productos demandados en el mercado como caminos de mesa, cojines, bolsos, monederos, cartucheras, etc.

Todas ellas son madres de familia que a temprana edad han iniciado su convivencia marital, llevando a cabo de modo muy interiorizado la responsabilidad de las labores del hogar, la crianza de los niños y las labores en el campo, por lo que asumir otras actividades como la dedicación a la artesanía, está supeditada a los tiempos libres que puedan contar y a la autorización de sus esposos.

Este proyecto se desarrolla hace tres años, dándole a las tejedoras una nueva percepción de su actividad artesanal. Al igual que la Sra. Rosa, ya no sólo elaboran prendas de uso utilitario para sus familias, sino que aprovechan el conocimiento y la capacidad que han adquirido de una actividad transmitida por generaciones y que forma parte de su identidad, pero ahora con un nuevo significado.

A partir de las capacitaciones recibidas se está logrando poco a poco insertar a las tejedoras de ambos distritos en el mercado turístico, siendo la venta de sus tejidos un aporte para su sostenibilidad familiar, y con miras a que puedan seguir transmitiendo esta antigua actividad artesanal a las actuales generaciones de sus comunidades con una nueva visión del producto.

Comentario final

El uso del telar de cintura constituye una manifestación cultural inmaterial, producto del conocimiento transmitido por generaciones desde épocas prehispánicas hasta nuestros días. Quienes aún portan este conocimiento son herederos directos y residentes de zonas cuyos orígenes tienen una gran trascendencia histórica, en donde hicieron presencia grupos sociales de importante desarrollo cultural destacándose en lo económico, lo político y religioso.

Las tejedoras de los distritos de Mórrope y San José han visto que su actividad artesanal, durante mucho tiempo limitada a generar productos utilitarios en su vida cotidiana, tiene un nuevo destino en el público turístico gracias a la programación de capacitaciones llevadas a cabo por entidades de desarrollo productivo.

Las tejedoras han comprendido que su actividad les crea nuevas expectativas y retos. Expectativas porque pueden llegar a desarrollarse mancomunadamente con el fortalecimiento de sus capacidades, produciendo tejidos innovadores con técnicas artesanales antiguas; y desafíos, porque en ellas está preservar el conocimiento ancestral, transmitiéndolo a las jóvenes generaciones. Asumiendo el papel de capacitadoras conscientes de que lo que saben, deben generar expectativas en los jóvenes para llegar a realizar una artesanía con nuevas tendencias, pero sin dejar de lado las antiguas técnicas de elaboración. Asimismo, a partir de ello pueden mejorar la calidad de vida de sus comunidades dándoles un incentivo económico e insertándolas cada vez más en la sociedad actual.

La antigua técnica del telar de cintura como patrimonio inmaterial permanece vivo en las tejedoras, herederas de esta tradición ancestral que forma parte de su identidad colectiva. Entonces, a pesar de las innovaciones introducidas en la elaboración de las artesanías para satisfacer las demandas del turismo, es necesario mantener sus conocimientos tradicionales como parte de su identidad cultural. De esta manera, consideramos que uno de los retos que enfrenta esta manifestación del patrimonio inmaterial, es encontrar un equilibrio entre la técnica tradicional y las innovaciones introducidas para lograr productos atractivos al turismo, sin llegar a desvirtuar la antigua tradición de elaboración de los tejidos.

Bibliografía

- BONAVIA, D. (1991) **Perú, hombre e historia I. De los orígenes al siglo XVI**. Ediciones EDUBANCO, Lima.
- CITE SIPAN (2010). **Línea artesanal de tejidos en algodón nativo**. MINCETUR, Lima.
- DELGADO ELÍAS, B. (2005) *La tradición artesanal de Túcume, continuidad y cambio*. En **El arte de vivir o la alegría sin límites de Félix Oliva**, L. Millones y J. Villa Rodríguez (eds.), pp. 161-203. Fundación El Monte, Sevilla.
- LEY GENERAL DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN, N° 28296
http://www.agn.gob.pe/uploads/4/9/9/8/4998504/ley_no_28296.pdf
- ROUSSAKIS, V. y L. SALAZAR (1999) *Tejidos y tejedores del Tahuantinsuyu*. En **Los incas. Arte y símbolos**. pp. 269-303. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- UNESCO Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- VREELAND, J. (1985) *Algodón y arte textil en Lambayeque, ayer y hoy*. En **Presencia histórica de Lambayeque**, E. Mendoza Santillán (ed.), pp. 142-154. Ediciones y Representaciones H. Falconí.

ZEVALLOS QUIÑONES, J. (1973) *La ropa de tributo de las encomiendas trujillanas en el siglo XVI. Historia y Cultura. Revista del Museo Nacional de Historia* 7: 107-127. Lima.